

■ CRÍTICA

Mujeres extraordinarias

Otros colores para nosotras.
Poesía contemporánea de mujeres argentinas

Autoras: AA.VV.
Género: poesía
Editorial: Continente, \$ 389

FERNANDO MJRAT

Una fuerza transformadora desplaza las fronteras de lo que conocemos y establece un nuevo estado de situación, otra forma de entender lo que nos constituye. Cuando las mujeres conducen esa fuerza, lo que nos ilumina y abrema es la condición extrema de la vitalidad. La vida como poder transformador en las calles: desde Madres y Abuelas de Plaza Mayo –la forma más radical de la vida como nudo de la experiencia política– a la ola que vimos expandirse en 2018. Mujeres extraordinarias.

En esa tradición se inserta *Otros*

Su dinámica se presenta como lo que le acontece al género (mujer) como tal y lo que entonces el género (la poesía) viene a narrar, resolver, saldar o atestiguar.

colores para nosotras, una antología de trece poetas argentinas, también vitales, también políticas y también extraordinarias.

La antología que compiló Bárbara Alí y Roxana



Molinelli presenta trece formas de escribir y leer entramadas en un tejido común, que es la experiencia del género en el género y la forma en que esa experiencia se constituye en el relato político de una revuelta donde todo está en uso y transformación, todo está para ser llevado a otro terreno o a su terreno: la casa, el orden doméstico, el cuerpo, la sexualidad, la familia, la ascendencia y la descendencia, la creencia y la maternidad.

Se trata de textos que confluyen en un sistema en el que cada segmento piensa una forma de inscripción en la práctica de escribir y su dinámica se presenta como lo que le acontece al género (mujer) como tal y lo que entonces el género (la poesía en este caso) viene a narrar, resolver, saldar o atestiguar. Escribir en estos poemas puede ser una práctica transformadora o el testi-

monio de una transformación. Escribir, aquí, es un verbo que funciona siempre en movimiento y su peso cotiza en su capacidad de acción e intervención.

Algo de esto podemos leer en los textos de la poeta entrerriana Jimena Arnolfi. “Estado de situación” es el primer poema de la antología y allí la maternidad y escribir son dos acciones que se entrelazan; no se homologan, pero pertenecen a la misma unidad: “Con una mano sostengo a mi hija/ y con la otra escribo”.

La resonancia de los poemas de *La luz en la ventana* (1982) de Irene Gruss es nitida, porque el ejercicio doméstico y escribir se imbrican para provocar otra forma de inscripción en el género. Amamantar, lavar la ropa, sostener a la hija y escribir; pero escribir aquí es además “dejar constancia” de la transformación que impone un parto. El poema “La decisión” es el relato del cuerpo empujado a su límite, expandido, elástico; del parto que “arrasa con lo que hay”, como un “gran tornado” que irrumpe en un “pequeño país tropical”; y de la escritura como el testimonio de esa tensión.

En esa dinámica donde la poesía toma la posición del testimonio la violencia es un eje y los colores de la antología se presentan en los textos de Flor Codagnone como confrontación y duelo. La poesía está justo allí, en la codificación política de la violencia de género. Codagnone escribe entonces: “Cada cadáver de mujer soy/ cada cadáver de mujer, soy”, y expande en un nuevo contexto, hace oír en una nueva frecuencia, el nudo de “Hay cadáveres”, de Néstor Perlongher. Cuando en otro de sus poemas leemos “Vi a las pibas/ batirse a due-

lo”, todo ese sistema resuelve su carga política, porque “las pibas” son las que, “verdecidas”, inventan otros colores y bordan “nuevos pañuelos”.

La poesía es entonces un modo de intervención, una forma de transformación o su testimonio, y se fusiona con el colectivo. Vi a las pibas implica también ver y

“presenciar” a las muertas y todos ellas, dice el poema, “son la poesía”. Por eso Malén Denis arraiga la consigna “todo poema es político” y Tamara Grosso, en un texto leído en el Congreso en apoyo a la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo, coloca el problema allí: en la decisión de los cuerpos, múltiples, colectivos y fuertes.

Son trece poetas: Arnolfi, Valeria Cervero, Codagnone, Denis, Valeria De Vito, Romina Dziovennas, Paula Giglio, Grosso, Natalia Leiderman, Verónica Pérez Arango, Luciana Reif, Juana Roggero y Micaela Szyaniak. Trece formas extraordinarias para que la poesía se escuche en el lugar al que pertenece. Aquí y ahora. ■